

y que della no volviesen sin morir, ó que aquella provincia quedase subjeta á su corona Real, ó destruida si mostrasen resistencia.

Partida la gente, á esta cuyuntura, entendiendo los del Tlatilulco alcanzar perdon de sus deméritos pasados, truxeron gran cantidad de bastimentos de todo género para la guerra y muchos generos de armas y cosas necesarias para este viaje, y presentándose ante los señores de México con su presente y provision, fué avisado *Monteçuma* y recibiendo gran saña y enojo los mandó echar de la ciudad y que no los recibiesen cosa de lo que traian, y así muy corridos y afrentados se volvieron á su ciudad con todo lo que auian traído; y determinando, por via de la guerra ganar lo que por dá-dibas no podian, convocaron sus gentes y ordenando un gran ejército, conforme á su posibilidad, y caminando de noche y de día, llegaron á Teuctepeç, antes que el ejército de México; y ordenando sus gentes y dividiéndolas en escuadrones empezó á dar la batería, y ganando la primera cerca, que estaba recién hecha desta parte del rio, forzó á los de la ciudad á pasar el rio, y no pudiendo el ejército tlatilulca pasar, llegó á la saçon el mexicano, con cuya ayuda y favor pasó él y los demas y peleando todos valerosamente derribaron las cercas, que eran cinco, y pegaron fuego á la ciudad y prendieron mucha cantidad de hombres y mugeres y niños, dexando la ciudad despoblada, y rendida al servicio de *Monteçuma*, aunque con muy poca gente por la mucha que auian muerto y captivado por su reueldía de no quererse dar ni sujetar, de lo qual fué luego dado noticia á *Monteçuma*, y en particular de cómo los tlatilulcas se auian señalado en lo mas principal y que entre todos traian dos mill soldados presos auidos y captiuados en aquella guerra, sin las mugeres y niños esclavos que traian, y que gran número de visos-ños moços, que nunca auian ido á guerra ninguna, auian hecho maravillas, por donde venian señalados con la señal que sus leyes mandaban, y que no tenian quento los muertos que por el campo quedaban; lo qual oydo por *Monteçuma*, dió gracias á sus dioses y en particular al Dios de lo criado, y á los señores que con tanta diligencia auian hecho lo que estaban obligados, y sabiendo que ya llegaban los hiço salir á recibir con las cerimonias que se usaban, de gran contento y placer, recibiendo á los captivos con la reueren-

cia que solian, porque, como e dicho otras veces, á estos que auian de servir de víctimas hacian gran recebimiento y reuerencia, al modo que los sacerdotes de la ley vieja honraban y reuerenciaban á las víctimas de beceros y corderos que sacrificaban en el templo.

Llegados todos á México, entraron los de Tlatilulco con quinientos captivos á presentarse á *Monteçuma*, el qual, con parecer de los grandes, los recibió á su gracia y recibió el presente y los reconcilió á su corona real y les alzó el destierro y privacion de entrar en la corte, admitiéndolos á los oficios que antes tenian, y mandó que los captivos fuesen regalados y curados con mucho cuidado; y es de saber que tenia *Monteçuma* esta costumbre, que en mostrándose alguna nacion ó parcialidad de sus provincias cobarde en la guerra, luego usaba del castigo que usó con los del Tlatilulco, que era privalles de su vista y de entrar en la corte y de todos los oficios reales, hasta que restaurasen aquella cobardía con alguna grandeça, con la qual se aplacaua y los convertia á su gracia y amor, lo qual usó con sus mesmos parientes y mexicanos muchas veces, como adelante diremos.

CAPÍTULO LX. ¹

De la guerra y enemistad que se leuantó entre tlaxcaltecas y vexotzincas, y de cómo los vexotzincas acudieron al rey de México por socorro, y cómo se lo dió.

Tuvo la nacion mexicana grande cuidado con la quenta de los años, para lo qual tenia viejos y hombres ancianos hábiles y muy enseñados en aquella ciencia de las endomadas ² y el número dellas y las olimpiadas y el número de años que en la olimpiada y edomada auia y contauan los años del jubileo; que era en cinquenta y dos años en cinquenta y dos años, aunque otros dicen que era de ochenta en ochenta años, en lo qual creo ay equivocacion en

¹ Véase la lámina 22^a, part. 1^a.

² Hebdómada, ó semana. Estas y las otras voces semejantes no deben tomarse en su rigorosa significacion; el autor las emplea, simplemente, como denotativas de las varias divisiones del tiempo.

las relaciones, porque unos saben y se acuerdan del número de los años del jubileo, y otros de los años de sus edomadas y edades del mundo, porque ellos en sus historias ponen cinco edades con la que es agora: corre despues que se crió el mundo y nosotros tenemos seis en la que corre, desde que X^o n. R.¹ murió, la qual edad, por carecer esta gente de la noticia de xpo. en aquel tiempo, no contaron sino cinco edades, las quales hallo señaladas en esta scriptura, nombradas por cinco soles; y porque no parezca traer esto sin propósito, es de sauer que en este lugar trata la ystoria, como cumplida la edomada y dia del jubileo ² que ellos llamauan *Toxiuhmolpilli*: los viejos que tenian cargo de esto, advirtieronlo á *Monteçuma*, cómo aquel era el año del jubileo, en el qual, demas de la gran fiesta y solemnidad que se hacia, fingian los viejos que el sol y la luz se auia de asconder por quatro dias y que auian de quedar ascuras y en tiniebla, y así mandauan que en todas las prouincias á la redonda de México todos apagasen la lumbré y que hombre ni muger fuese osado á tener lumbré escondida, hasta que al quarto dia se encendiese en el cerro de *Vixcichtla* ³ la lumbré, de donde todos los comarcanos viniesen á encender lumbré. Este cerro que ellos llamauan *Vixachtecatl*, ⁴ es uno que está entre Ixtlapalapa y Cuitlauac, junto al camino que para el dicho pueblo de Cuitlahuac va de la ciudad de México, luego en pasando el pueblo de Ixtlapalapa, ⁵ en el qual se hacia esta cerimonia de encender nueva lumbré el dia del cumplimiento de los años del jubileo ó de la nueva edomada, auiendo estado aquellos quatro dias todo en oscuridad y tiniebla, no porque faltase el sol, sino por la falta de lumbré que aquellos dias auia auido, y así hacian aquella cerimonia de

¹ Cristo nuestro Redentor.

² Refiérese á la festividad cíclica en que se hacia la renovacion del fuego, ó bien se encendia fuego nuevo en todo el Imperio.—El P. Sahagun fija su fecha con toda precision. "La última fiesta solemne que hicieron de este fuego nuevo, fué el año de 1507; hicieronlo con toda solemnidad, porque no habian venido los españoles á esta tierra." (*Historia general, etc.*, en el *Apéndice* al libro IV, al fin).

³ *Vixachtla*.

⁴ Este nombre le da el P. Sahagun; y Torquemada, el uno y el otro.

⁵ Es el mas elevado é inmediato á esta poblacion. En su cúspide descubrí y reconoí el año de 1852 los cimientos del templo en que se hacia la renovacion cíclica del fuego. Están muy bien orientados.—Hacia el O. de la montaña se conservan grandes restos de la calzada por donde se hacia la ascension.

la nueva lumbré, casi á la manera que nosotros con nueva luz encendemos el cirio Pascual, de donde las demas luces toman y se encienden; así desta cerimonia y luz tomaban lumbré toda la tierra y venian á encender al cerro de *Vixachtla*, donde aquella cerimonia se celebraua, con tanto aplauso y solemnidad, que acudiendo á ella todos los sacerdotes de los templos y gran sacerdote con todas sus vestiduras y ornatos sacerdotales, ofrendas y enciensos, juntamente sacrificauan en aquel cerro gran número de hombres, ofreciéndolos en víctimas al dios del fuego; y así sacrificaron á este dios los dos mill cativos que truxeron de la destruicion y guerra de Teuctepec, que poco a contamos; el qual sacrificio turó desde media noche hasta casi todo el dia, con cuya sangre andauan los sacerdotes bañados, triunfantes y gloriosos, desde donde enviauan vasos de sangre umana para untar los umbrales y quiciales de las puertas, postes de los templos y altares de los ydolos y á rociar las estatuas de los ydolos, lo qual era ordinario siempre que auia sacrificio.

Luego que se acabó este sacrificio y festividad vinieron al rey *Monteçuma* dos principales señores de Vexotzinco, de parte de su señor y príncipe de aquella ciudad, llamado *Teayeuatl*, ¹ al qual puestos en su presencia llorando con mucha affliction, le contaron cómo los tlaxcaltecas, por ciertos respectos injustos, auia un año que les tenian gran enemistad y les hacian muy mala vecindad, destruyéndoles sus sementeras, por lo qual la ciudad estaua puesta en mucho aprieto de hambre y necesidad; que de parte de su señor le suplicauan los favoreciese y ayudase á auentar los tlaxcaltecas de sus tierras y términos y los socorriese con algunos bastimentos. *Monteçuma*, apiadándose dellos, los mandó aposentar, y llamando sus consejos, propúsoles la demanda que traian, los quales le dixeran que no hiciese cosa sin parecer del rey de Tezcuco y del de Tacuba sus comarcanos, el qual luego los envió á llamar, y venidos y puestos en consulta, fué determinado fuesen ayudados y favorecidos de la nacion mexicana, pues todos eran unos, con la qual determinacion los mensajeros fueron llamados, y respondido dixeran á sus señores, que si eran servidos de venirse á la ciudad

¹ El autor altera frecuentemente la ortografia de este nombre, sin ministrar un dato para fijarla.

de México con sus grandes y con los señores de su corte y toda la ciudad de mugeres y niños, que allí descansarian y se les daría todo lo necesario, y que él enviaria sus gentes á llamar á los tlaxcaltecas, y que estando llano, todos se podian volver á sus tierras y casas.

Los mensajeros, espantados de la liberalidad de *Montezuma*, volvieron á sus tierras y dieron la buena respuesta de *Montezuma* á su señor, el qual la agradeció con muchas lágrimas, y publicándola por toda la ciudad, sin mas detenerse, acudieron á recibir el beneficio, y despoblándose Vexotzinco, partieron para México gran multitud de mugeres y niños, viejos y viejas y gente necesitada, que con la guerra morian, y el señor y principales con él vinieron á México, los quales llegados, sabida su venida por *Montezuma*, salió á recibir al Sr. de Vexotzinco, que en su tanto era rey de aquella prouincia, y recibéndole con mucho amor á él y á los suyos, les dió aposento en sus casas reales y mandó servir como á su mesma persona, y juntamente mandó que los señores fuesen aposentados en casa de los señores de la ciudad, y que cada uno tomase uno ó dos en su casa y lo sirviese como á sí mismo, y por todos los vecinos de la ciudad, y barrios mandó se repartiesen las demas gentes de mugeres y niños y viejos y viejas, de la qual gente se hinchó la ciudad en tanta manera, que no auia vecino en la ciudad que no tuviese dos, tres guéspedes en su casa, á los quales auia tanta quenta de poner lo necesario cada dia y mirar que no les faltase cosa ni uiese quexa, que era cosa estraña, lo qual se guardaua con pena de la vida á los mandones que en ello fuesen descuidados.

Aposentados los vexotzincas en México, luego fué echado bando que todos se aparejasen para ir á la guerra contra Tlaxcala en favor de los vexotzincas, lo qual fué luego puésto á punto; y no permitiendo *Montezuma* que ningun vexotzinca fuese, envió sus gentes mandándoles que no dexasen la guerra hasta que muertos ó vencidos les forçase á dexalla, y que en particular les encomendaba le truxesen el general del ejército tlaxcalteca, que se llamaua *Tlalwicole*, un valentísimo indio que por sus hechos tenia gran fama en la tierra y sonaba su fama y grandeças entre todas las naciones. Los mexicanos partieron á Tlaxcala, y aperciuido el campo,

Tlalwicole tuvo noticia de su llegada, el qual holgándose de ver gente con quien podia ganar honra, salió con su gente á la batalla y peleó con los mexicanos veinte dias arreo, sin poder los unos ni los otros conseguir el efeto de lo que deseaban. Cansados los mexicanos por lo mucho que *Tlalwicole* y su gente les dauan en qué entender, enviaron á su rey á decir cómo la gente tlaxcalteca se iba cada dia reaciendo de gente nueva que de las ciudades comarcanas les venia, y que ya ellos estaban cansados; que fuese servido de enviar gente nueva y de las prouincias para que ellos pudiesen descansar.

Montezuma mandó se hiciese nueva gente y que se diese noticia á Tezcucoc y á Tacuba para que todos acudiesen al socorro; y como aquella empresa era cosa de ueras y no ejercicio de burla, en que iba honra de la parte de México por auerse encargado de aquella defensa, mandó se hiciese todo lo posible y con el cuidado necesario, y así llegada la nueva gente, la que auia estado hasta entonces se vino á México, y la que quedó se dió tan buena maña, que á pocos dias prendieron á *Tlalwicole*, general del ejército tlaxcalteca, con otros muchos señores, y desuaratándole su ejército los echaron de la tierra de los vexotzincas y volvieron á México con la presa, de lo qual *Montezuma* se alegró sumamente y mandó que le truxesen á *Tlalwicole* delante, porque queria ver qué arte de hombre tenia aquel de quien temblaba toda la tierra; el qual puesto ante él y besándole las manos con mucha humildad y reverencia, se humilló ante él pidiéndole perdon de las offensas que le auia hecho. *Montezuma* le recibió muy bien y le consoló y dixo que aquellas eran las cosas de la guerra y que todos auian de venir á aquel paradero, y que para eso tenian vendidas y rendidas las vidas á las cosas de la guerra, que no tuviese pena; y mandándolo aposentar y prover de lo necesario, lo preció mucho y lo vistió de ropas Reales y armas y insignias de cauallero y lo honró todo lo que pudo.

Despues de muchos dias que *Tlalwicole* estaba en Mexico, seruido y honrado, acordóse de sus mugeres y hijos, y movido con deseo natural de vellas y á los hijos que dexaua, lo allaban cada dia llorando y muy desconsolado, sospirando por sus hijos y mugeres,